

## Elecciones: los riesgos

26 de Agosto de 2007. Redactor de EL TIEMPO.

La democracia colombiana enfrenta el 28 de octubre serias amenazas que todos señalan, pero que son muy difíciles de conjurar.

Las elecciones del 28 de octubre están seriamente amenazadas por riesgos viejos y nuevos. Así lo confirmó el documento central presentado en el foro 'Riesgos del proceso electoral 2007', convocado por la fundación Friedrich Ebert en Colombia (Fescol) y esta Casa Editorial el pasado miércoles. Aún más dramático es que prácticamente todos los eventos y evaluaciones que se han hecho coinciden en el mismo diagnóstico: vamos hacia un desastre anunciado. Por la importancia de lo que está en juego para la democracia colombiana, a esos riesgos y a los remedios para enfrentarlos dedicamos los editoriales de hoy y de mañana.

Cerrada la inscripción, el país cuenta con casi 86.000 candidatos. Cifra alta, como la cantidad de cargos por elegir: 32 gobernadores, 418 diputados a asambleas, 1.099 alcaldes y 12.034 concejales. Además de candidatos de los 16 partidos, se inscribieron por firmas 244 movimientos ciudadanos nuevos, borrando de un plumazo la famosa reforma política.

La alarma más dramática la ha hecho sonar el procurador General, Edgardo Maya, quien asistió al foro y hace unos días declaró que, con el actual sistema electoral, no se deberían realizar elecciones, pero que las habrá "porque ese es un mecanismo democrático que hay que ejercer". La Misión de Observación Electoral (MOE), que agrupa a medio centenar de ONG y universidades y está haciendo un trabajo de análisis y observación en terreno, ha producido un mapa de 328 municipios en riesgo de sufrir delitos contra el sufragio, y prepara otro sobre los riesgos de violencia. La Defensoría ha señalado puntos de peligro en 26 departamentos. El ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, habla de alto riesgo en el 7 por ciento de los municipios y de eventuales problemas en una cuarta parte.

\* \* \* \*

El documento central del foro, del investigador Gustavo Duncan, precisa cuatro grandes riesgos: por acción de los grupos armados ilegales y mafias; por clientelismo; por delitos contra el procedimiento electoral, y por financiación ilícita. En un análisis que deja a cualquier demócrata con el ánimo en el suelo, el Procurador denuncia fraudes antes, durante y después de las elecciones, y en el foro enfatizó, además de las nuevas amenazas, las viejas prácticas con las que castas políticas mantienen el poder.

Nuevo e incierto es el peligro que plantean el rearme y las disidencias paramilitares en regiones como Catatumbo, Meta o Nariño. Qué tanto control mantienen los 'viejos paras' y qué tanto incidirán los nuevos, es una incógnita que solo despejarán los comicios. El papel del narcotráfico en zonas como el norte del Valle, la presión armada de las Farc en Caquetá y sus secuestros de candidatos en Antioquia, sus asesinatos y amenazas contra concejales y alcaldes y la posibilidad de boicots armados son viejos peligros, ligados al conflicto armado, que no desaparecen. Lúgubre muestra fue el asesinato del líder liberal Anuar Yáver, de Aguachica, el pasado 16, que casi produce el retiro de ese partido de las elecciones en el Cesar.

\* \* \* \*

Ominosos son los riesgos tradicionales, tan vivos como siempre, expuestos en detalle por el Procurador. Sus denuncias por fraude en las elecciones del 2002 cobijaron a 20.000 de las 70.000 mesas electorales, dejando en entredicho una veintena de curules senatoriales; tres años después, el Consejo de Estado anuló solo 5.653, equivalentes a un millón de votos, y despojó de su credencial a tres senadores. Hoy, la misma vieja maquinaria de podredumbre electoral está en marcha.

Hay fraude preelectoral, con la manipulación de inscripciones: el Consejo Nacional Electoral investiga denuncias por 'trasteo de votos' en 716 municipios y anuló cerca de 45.000 cédulas inscritas, cifra que se espera llegue al medio millón. Pese al destape de la 'parapolítica', congresistas presos mueven sus fichas. Viejos y nuevos barones intentan mantener sus feudos. Hubo feria de avales. Se han aplicado sanciones, pero lograron inscribirse 269 candidatos con inhabilidades. Sin contar la corrupción en la contratación y la propaganda irregular.

Hay delitos durante la votación: a la compra descarada de votos y la suplantación de electores se añade la compra de jurados. Las trampas siguen en el escrutinio con la adulteración de formularios E11 y E14; y hasta con migración electrónica de votos, para alterar los resultados.

\* \* \* \*

En fin, entre los riesgos por el conflicto armado y el narcotráfico, las incógnitas por el paramilitarismo viejo y nuevo, y la epidemia clásica de clientelismo, fraude y corrupción, lo que está en juego el 28 de octubre es, en el fondo, la suerte de la democracia colombiana, especialmente a nivel local. Y ese poder local será clave para las elecciones generales del 2010. La alarma no puede ser más severa. ¿Qué pueden hacer el Estado, los partidos y los ciudadanos ante esta grave amenaza? De ello nos ocuparemos mañana.

[editorial@eltiempo.com.co](mailto:editorial@eltiempo.com.co)